



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Levillain, Philippe
El canónigo Aubert (1914-2009), in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 19, 2010, pp. 521-524
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35514154044>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

CRÓNICAS

P. Zerbi, formado en la escuela histórica de la Universidad Católica, supo enseñar a establecer relaciones de discipulado primero y de amistad después con algunos de los exponentes más ilustres de la medievalística italiana tales como Giorgio Falco, Arsenio Frugoni, Raffaello Morgen, Giuseppe Martini, Raoul Manselli. En particular, ha colaborado con Michele Maccarrone en el consejo de Redacción de la «Rivista di storia della Chiesa in Italia» y después de la muerte de su fundador le ha sucedido como director de la revista entre 1993 y 2002. Con el mismo Maccarrone se ha comprometido como miembro del Pontificio Comitato di Scienze Storiche (Città del Vaticano).

La bibliografía de Pietro Zerbi para el periodo 1947-1993 se lee en las primeras páginas de la miscelánea de 1993 ya citada.

Una publicación en memoria de este gran maestro está en vías de publicación en su Universidad. En esa obra aparecerá su bibliografía completa.

GIORGIO PICASSO
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Carducci, 30
I-20123 Milano
domgiorgio.picasso@gmail.com

El canónigo Aubert (1914-2009), *in memoriam**

Roger Aubert, fallecido el 2 de septiembre del 2009, era conocido familiarmente como el canónigo Aubert. Desde 1951 era canónigo honorario de la catedral de Malinas. En su comportamiento estuvo siempre asociada la amabilidad natural y el atractivo intelectual del hombre vinculado desde el final de su adolescencia al servicio de la Iglesia y de la enseñanza de la historia. Nacido en Bruselas el 16 de enero de 1914, doctor en historia por la Universidad de Lovaina en 1933, fue ordenado sacerdote en 1938 y dedicó su vida a enseñar, a publicar, a ser metódico, puntilloso y siempre benévolo. El canónigo Aubert fue historiador del catolicismo, del cristianismo. Se llevó con él el secreto de una vida de noventa y cinco años, cuya longevidad ha sido siempre incuestionable para sus colegas, para sus estudiantes y todos los creyentes. A partir de 1952, asumió la dirección de la *Revue d'Histoire ecclésiastique* y del *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*. La fuerza de este hombre de fe y de ciencia residía en la modestia de su eterna mirada atenta y en la constante voluntad por aprender de los otros confrontando el saber y la historia.

El profesor Aubert, cuya obra ha marcado la historiografía religiosa y ha renovado la comprensión de la Iglesia del siglo XIX y del siglo XX, consagró sus primeras inves-

* En «Anuario de Historia de la Iglesia», 8 (1999) 279-304 se publicó una amplia entrevista: Miguel LLUCH-BAIXAULI, *Conversación en Louvain-la-Neuve con Roger Aubert*.

CRÓNICAS

tigaciones a otros ámbitos y épocas históricas. Su doctorado en Filosofía y Letras en 1933 estaba dedicado al estudio de los jueces militares en los Países Bajos españoles en el siglo XVII. Su tesis doctoral (Facultad de Teología), defendida en junio de 1942, trataba de *L'Analyse de l'acte de foi à la fin du XIII^e siècle*. Habría seguido sus investigaciones sobre el pensamiento teológico en la Edad Media si el cardenal Joseph-Ernest van Roey no lo hubiera orientado hacia problemáticas más contemporáneas.

Sostuvo así su tesis de habilitación en teología en Lovaina en 1945 sobre *Le Problème de l'acte de foi. Données traditionnelles et résultats des controverses récentes*, bajo la dirección de Franz Grégoire. En esta obra mayor de alrededor 800 páginas, Roger Aubert consigue liberarse de los lastres del pensamiento teológico de la época y analiza con finura y espíritu crítico –dos cualidades principales del historiador que serán su marca de fábrica– a los autores cuestionados durante la crisis modernista de inicios del siglo XX (Blondel, Laberthonnière). El período contemporáneo se convierte así en su campo predilecto, y en particular la segunda mitad del siglo XIX.

Nombrado, mientras tanto (en 1944), profesor del gran seminario y del seminario san José de Malinas, desarrolla su trabajo de teólogo enseñando durante ocho años la historia eclesiástica, la patrología y luego la teología fundamental. Prosigue sus investigaciones y renueva el debate en la materia publicando en 1953 la *Théologie catholique au milieu du XX^e siècle*, recopilación de artículos publicados en primer lugar en la *Revue Novelle*, en los que establece un balance de los últimos avances y de las remoras del pensamiento teológico de su tiempo.

Pero es en 1952 cuando el profesor Roger Aubert publica la obra que lo hará entrar en la notoriedad. Publica *Le Pontificat de Pie IX, 1848-1878*, jalón historiográfico en la historia religiosa, que contribuye a hacerla salir «de las rodillas de la apologética» según la expresión de Jean Pirotte. Los archivos del pontificado de Pío IX estaban cerrados. El canónigo Aubert consiguió esta hazaña, convencido de que debía utilizar la «periferia de los documentos», según su expresión, para constituir una bibliografía faro que será retomada posteriormente por el trabajo del Padre Martina (sj). Las posiciones de Pío IX ante la cuestión romana, ante los patriotas italianos y ante la modernidad se evalúan, en efecto, de manera crítica y con estricto respeto al método histórico. Aplica ya esa libertad de tono que resume su obra y que formulará en 1963: «al igual que no hay dos clases de matemáticas, una que sería la cristiana y la otra no, tampoco puede haber dos clases de historias de la Iglesia, una inspirada por la teología y la otra no». Si bien la franqueza de la observación indisputa a algunos medios en un Vaticano aún timorato ante la modernización del conocimiento, por otra parte esta gran obra otorgó a la historia religiosa credibilidad en los medios universitarios.

Ese mismo año, el canónigo Aubert es nombrado profesor ordinario de la Universidad de Lovaina (Historia de la Iglesia e Historia Contemporánea), posición que le permitirá dirigir y orientar las indagaciones de varias generaciones de jóvenes investigadores. Además, recibe la carga de la *Revue d'Histoire ecclésiastique* y de

la *Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique*: escribirá hasta el final de su carrera más de 6.500 reseñas, recensiones y crónicas. El canónigo Aubert asume algunos años más tarde la redacción del *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques* publicado en Letouzey et Ané, para el cual redacta cerca de 4.050 voces, algunas de ellas muy extensas, en particular sobre los papas León XIII, Pablo VI, Pío VII..., siempre en continuidad con su trabajo de historiador.

En la línea de su estudio sobre el pontificado de Pío IX, el profesor Aubert pasa a ser, en la década siguiente, uno de los grandes especialistas del papado del siglo XIX, y también de la Cuestión romana, del *Risorgimento* (de hecho es uno de los miembros fundadores en 1957 del Comité de historia del *Risorgimento*, sección belga del *Istituto per la storia del Risorgimento*), y del Vaticano I. Él se pregunta, primordialmente, sobre la relación de la Iglesia con la modernidad desde la encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus* hasta la época contemporánea, a través del estudio del catolicismo liberal (Monseñor Dupanloup, Charles de Montalembert), de la doctrina social de la Iglesia, de la crisis modernista (Loisy, Tyrrell, Turmel...) y de las corrientes ultramontanas. Uno aprecia, en el profesor Aubert, una insaciable curiosidad y una excepcional amplitud de miras. Como un artesano detallista, trató sin cesar de refinar su obra, de enriquecerla y de mejorar su propio conocimiento.

A partir de los años sesenta, el profesor Aubert se interesa particularmente por el estudio del inicio del siglo XX y luego por el período de entreguerras. Orienta a sus estudiantes, licenciandos y doctorandos hacia vías nuevas para su tiempo: historia de la Acción católica y de los movimientos de juventud como la J.O.C., análisis de la prensa como espejo deformante de la sociedad y creador de opinión, comprensión de las fuerzas profundas (económicas, sociales, geográficas) tanto en historia política como en historia de las relaciones internacionales, en la misma línea que René Rémond y Pierre Renouvin. Aboga, finalmente, por el renacimiento del género biográfico –entonces relegado a los márgenes del conocimiento universitario– despojado de sus oropeles literarios o hagiográficos y que permite comprender mejor un tiempo o unos medios sociales a través del itinerario de una figura singular.

Investigador fértil, el profesor Aubert fue también durante más de treinta años un gran enseñante en la Universidad de Lovaina, un maestro del pensar para varias generaciones de doctorandos, tanto en la facultad de Filosofía y Letras como en la de Teología. Hasta su jubilación en 1984, dirigió cerca de 250 memorias y tesis. Abierto a las ideas y a los nuevos métodos, permitía a sus estudiantes utilizar caminos metodológicos a veces muy diferentes al suyo. Pero sobre todo ha contribuido, con sus enseñanzas y con su carisma intelectual, a devolver el lustre a las investigaciones en historia contemporánea, en una época en que, en Bélgica, los estudios medievales brillaban sin rival. El desarrollo posterior de las investigaciones sobre el siglo XIX y el siglo XX deben mucho a este precursor.

En homenaje a una vida consagrada al conocimiento y a la Iglesia, el profesor Aubert recibió numerosas distinciones: fue miembro de la Academia nacional de

CRÓNICAS

Metz en 1959, de la Academia real de Bélgica en 1968 (clase de las Letras y Ciencias morales) y de la *British Academy* en 1980. Varias universidades reconocieron el valor de sus trabajos concediéndole un doctorado *honoris causa*: la Universidad de Nimega (1963), la Universidad del *Sacro Cuore* en Milán (1965), la Universidad de Tubinga (1967), la Universidad de Graz en Austria (1985) y la Universidad de Sherbrooke en Quebec (1997). Su carrera ejemplar, así como su importancia en la historiografía religiosa, fueron reconocidas por sus pares: es testimonio de ello su nombramiento y su trabajo activo en el *Pontificio Comitato di Scienze Storiche* y en el Consejo científico del *Istituto Paolo VI* (Brescia) desde 1980. En los dos casos, en el seno de estas instituciones prestigiosas, siempre ha manifestado una gran fidelidad, una gran atención y un mucho de imaginación. En el *Istituto Paolo VI*, desde el principio en los grandes coloquios trienales sobre el Soberano Pontífice, fue uno de los dos pilares sobre los cuales se constituyó la arquitectura de los temas presentados en dúo para su apertura, junto con monseñor Giuseppe Colombo.

Los funerales por el canónigo Aubert tuvieron lugar el miércoles 9 de septiembre de 2009 en la iglesia san Francisco de Asís en Louvain-la-Neuve y fueron espléndidos por su intensidad y serenidad. Después de una homilía sobre la vocación, la asamblea recogida descubrió al tío, al tío-abuelo a través del testimonio de sus sobrinos y su sobrino-nietos, sobrinas y sobrinas-nietas: el gusto de su familia, los cuidados atentos que alternaba con unos y otros, su placer de flotar en la piscina sobre un colchón inflable y su humor. Falleció el 2 de septiembre de 2009 en el momento de la Consagración. Recordatorio de Dios coherente para un historiador consagrado al servicio de la Iglesia.

Philippe LEVILLAIN
Institut Universitaire de France
103, bd Saint-Michel
75005 Paris
ph.levillain@wanadoo.fr

Jean Bosco (Antoine) Wenger (1919-2009), *in memoriam*

Paris, Roma y Moscú

«Me fui de Roma después de veinticinco años de los cuales hay que descontar los cinco semestres luminosos y fecundos de Moscú, pero añadir las cuatro sesiones conciliares del Vaticano II que fueron la gracia de mi vida de periodista y de religioso. *Roma y Moscú* es el título de uno de mis libros, del cual se vuelve a hablar a causa de los mártires de Rusia. Este fue el tejido secreto de mi vida intelectual y espiritual. Ordenado en Agen, el 29 de junio de 1943 en la clandestinidad, he celebrado mis veinticinco años de ordenación aquí, en esta capilla, aunque por entonces yo era el redactor jefe de *La*